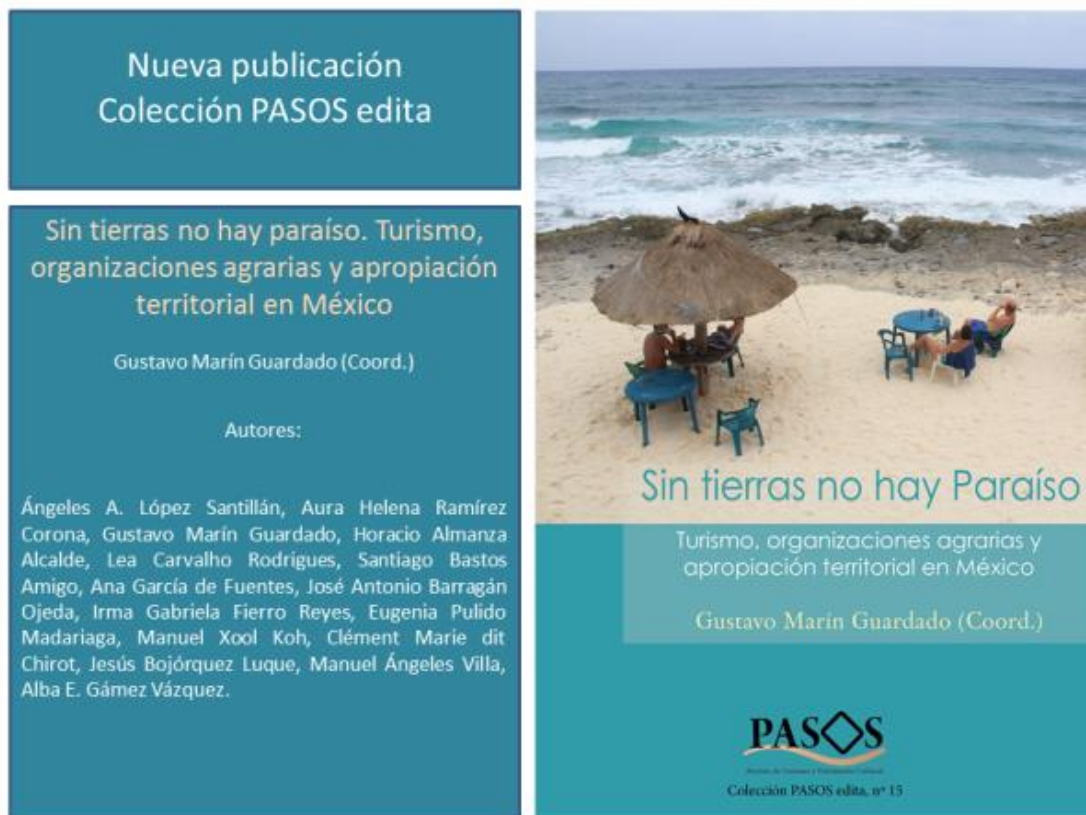


Resenha

Sin Tierras No Hay Paraíso: turismo, organizaciones agrarias y apropiación territorial en México. Gustavo Marín Guardado (Coordinador). El Sauzal, Tenerife. Colección Pasos Edita, N 15. ISBN. 978-848842929-2

Maximiliano E Korstanje
Docente da Universidad de Palermo, Argentina
Visiting Research en CERS, Universidad de Leeds, UK.



Cuenta la leyenda que Dios luego de crear a Adán y Eva a su imagen y semejanza, les provee de todo lo que necesitan dentro del Paraíso. No les pone ninguna restricción, pueden comer de todos los frutos de los árboles del Edén, excepto de uno. Empero es la propia curiosidad la que lleva a los primeros hombres a morder del fruto prohibido traspasando así todas las barreras impuestas y entregándose al pecado. Influenciada por la serpiente, Eva convence a Adán de probar la manzana del árbol prohibido. El resto de la historia es ya conocida, Dios expulsa a los primeros hombres del edén asegurándose con dos querubines que no puedan regresar. Adán es obligado a trabajar para poder sobrevivir mientras Eva condenada a parir los hijos con dolor. La historia del paraíso simboliza la tendencia del hombre al deseo, pero hay más, desde ese entonces, no solo los occidentales han intentado recuperar y replicar el arquetipo del paraíso por medio de diversos intentos, sino que además se ha construido una inevitable tensión entre trabajo y ocio. La misma palabra paraíso proviene del persa *Pairi+Daeza* que significa *Jardín Clausurado* (Campbell 2011). Este sentido del aislamiento y la prohibición se encuentran ideológicamente enraizados en el capitalismo moderno y como no podía ser de otra forma, dentro del mito del *paraíso perdido* que les ha sido funcional a lo largo de la historia (Cardona, Azpelicueta-Criado & Serra Cantallops, 2015; Korstanje, 2009; 2010; 2011).

Sin Tierras No Hay Paraíso se sitúa como un trabajo editado por el profesor Marín Guardado que convoca 10 excelentes capítulos donde queda en evidencia esa tensión primigenia entre tierras orientadas al trabajo, y esta suerte de centros ejemplares ideológicamente orquestados para reforzar la superioridad de una clase sobre el resto de la sociedad. En dicho proceso, y lejos de generar un crecimiento sustentable, el turismo monopoliza el uso de ciertas tierras creando serios efectos indeseados en zonas enteramente dedicadas a la agricultura. La lucha de las organizaciones agrarias en México por permanecer en las tierras que históricamente les pertenecían es inversamente proporcional a la voracidad empresaria del capitalismo moderno. Una de las grandes falencias de los estudios turísticos consiste en la sobrevaloración del turismo como un organizador social y geográfico, ciertamente con fallas que deben ser corregidas pero trivializando los alcances de los estudios postmarxistas los cuales han denunciado como los procesos de re-territorialización esconden una lógica de la “expropiación” y/o transferencia de riqueza. A pesar del peso y el impacto generado por el turismo en México, aún existen ciertas limitaciones respecto a la distribución de la riqueza y el desarrollo que deben ser exploradas. Inserto en la tradición neo-Marxista, el presente proyecto esboza una posición crítica sobre la manipulación del imaginario turístico por parte de ciertos actores privados y estatales. Su tesis principal es que la valoración sobre la tierra se corresponde con imaginarios, deseos, y criterios estéticos que son fabricados en forma externa a la comunidad, y que en razón de foráneos, se

imponen.

Lejos de lo que otros estudios demuestran, por ejemplo que la planificación ayuda a reducir los efectos negativos del turismo, entre los cuales contamos con la expropiación desmedida de tierras, la especulación financiera y la inflación, cabe observar que el turismo fomenta un programa *planificado de expropiación territorial* para grupos humanos que fueron históricamente marginalizados. En este sentido, el primer capítulo, Ángeles López Santillán reflexiona sobre las contribuciones de David Harvey respecto a la forma capitalista de acumulación. El turismo es usado como instrumento de comoditización de la cultura que en razón de tal se subordina al capital. En los espacios de consumo turístico, se establecen redes relacionales tendientes a fomentar y garantizar la extracción y reproducción del capital invertido. Con la misma línea académica, el capítulo segundo a cargo de Aura Helena Ramírez Corona discute las modificaciones sufridas por los habitantes del Rebalcito de Apazulco, México. Esta aldea de pescadores experimentó una fuerte resistencia a la expropiación de terrenos en el ejido costero. Al igual que muchos capítulos del libro, Ramírez Corona explica que su estudio se trata de describir como prácticas culturales y de trabajo que han caracterizado la identidad de un pueblo determinado ceden frente a las demandas turísticas y una identidad que en tanto fabricada legaliza la expropiación territorial. El mismo editor, Gustavo Marín Guardado (en el capítulo 3) explica la forma en que los discursos turísticos ayudan a la expropiación territorial a consolidarse. Partiendo de la base que toda sociedad tienen grupos hegemónicos y otros que se subordinan a sus intereses, no es sorprendente observar, que ante un cambio social, los primeros tendrán mayores recursos de retener su capital en comparación a los segundos. El proceso de turistificación abre la puerta a la divergencia entre la esfera ideal y real del desarrollo, en otros términos, abre una brecha entre lo que debería ser y lo que realmente es. A la vez que por un lado, el discurso habla de armonización, sustentabilidad, reducción de los grados de conflicto existente entre grupos humanos, por el otro, la explotación sienta las bases para la creación de clivajes que se orientan al conflicto entre clases, la asimetría de recursos y la dependencia financiera. Estos programas de aislamiento se inscriben en la necesidad de que ciertas elites se aseguren las bases territoriales para la explotación turística, y al hacerlo, construyen un lugar exclusivo y clausurado a la masividad. Otros capítulos como el cuarto y quinto, enfatizan en el rol del neoliberalismo en el despojo de las tierras indígenas. Este proceso se ha llevado a cabo por parte del sector privado pero con complicidad del estado nacional, el cual a través de facilidades en impuestos y leyes, regula la dinámica social protegiendo sus propios intereses. Por su parte, Santiago Bastos Amigo apela al tema identitario como signo de la descomposición territorial favorecido por el turismo residencial. Por último pero no por ello menos importante, los capítulos restantes trabajan el tema de la accesibilidad en el medio rural y las diferentes disputas por la tenencia legal de la tierra que se han suscitado entre los grandes complejos turísticos de México y las comunidades locales. Una negociación que no solo pone al nativo como un producto cultural,

sino que disecciona la cultura entre un frente donde ciertas prácticas se teatralizan (front-stage) y un atrás de bastidores donde la comunidad se reserva a su verdadera existencia (Back-stage). El conflicto y no la cooperación, lejos de lo que la literatura convencional sugiere, se transforma en la base conceptual del turismo moderno.

Sin lugar a dudas, este libro debe ser considerado un trabajo de gran calidad que se ha de transformar en un punto de referencia para antropólogos, sociólogos y turismólogos interesados en la cuestión irresuelta del desarrollo, abre la discusión frente a dos ejes temáticos. El primero es la vigencia del marxismo o teoría social marxiana respecto al rol del turismo como mecanismo de disciplinamiento. En segundo lugar, la presencia del mito del paraíso perdido fundado por el Cristianismo como base angular que legitima esa asimetría material producida por la sociedad de consumo. Como bien ha explicado Korstanje (2009), no es extraño que en la sociedad capitalista el mito del paraíso perdido sea de vital importancia para explicar la pobreza y la exclusión. Comprender a Adán como un pecador quien debe trabajar por una falta cometida, implica sustentar la idea que las buenas personas, los virtuosos, aquellos que son realmente especiales deben reservarse el derecho a no hacerlo. La idea de un *paraíso perdido* se corresponde con un valor cultural encuentra en la maximización del placer que fomenta el turismo un canal hacia la auto-reproducción. Porque el paraíso es exclusivo y se encuentra ajeno a quienes no pueden demostrar ser merecedores de entrar en él, el deseo de poseerlo se hace más fuerte. En razón de tal, y como bien lo ejemplifica el libro de referencia, no existe paraíso sagrado sin la tierra cultivada. En otras palabras, la exclusión creada por el turismo moderno es inversamente proporcional a nuestro deseo por ser parte de los privilegiados. A mayor grado de pauperización en los grandes tejidos urbanos mundiales, mayores serán las energías y recursos puestos en la magnificencia de la industria turística, la cual como decía MacCannell reemplazaba al tótem primitivo (MacCannell, 1976).

Referencias

CAMPBELL, J. *The power of myth*. Garden City, Anchor, 2011

CARDONA, J. R., Azpelicueta Criado, M. D. C., & Serra Cantallops, A. . El mito del paraíso perdido en la definición del destino turístico. **Estudios y perspectivas en turismo**, 24(3), 715-735, 2015

KORSTANJE, M. . Interpretando el Génesis del Descanso: una aproximación a los mitos y

KORSTANJE, M. . La Isla y El Viaje Turístico—Una Interpretación del Filme de Michael Bay, Desde El Psicoanálisis y El Pensamiento Filosófico Moderno y Contemporáneo. **Anuario Turismo y Sociedad**, 11, 155-174, 2010

KORSTANJE, M. E. Mitología y turismo: La exégesis como interpretación hermenéutica. **Estudios y perspectivas en turismo**, 20(6), 1258-1280, 2011

MACCANNELL, D. **The tourist: A new theory of the leisure class.** Berkeley, University of California Press, 1976.

Resenha recebida em 25/01/2016. Aceita para publicação em 05/06/2016